

DISCURSO

PRONUNCIADO EN

SUCHITOTO

POR

el Licenciado Don Juan Antonio Medina,

EL 15 DE SETIEMBRE DE

1862,

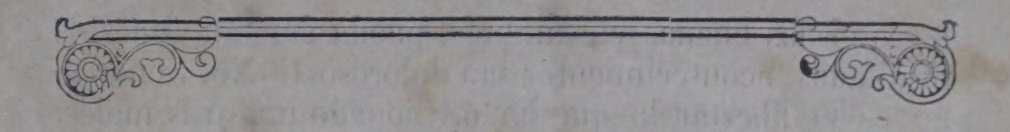
EN EL

XLI ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA

DE

CENTRO-AMÉRICA.

SAN SALVADOR:
IMPRENTA DEL GOBIERNO: CALLE DE LA UNION.



SEÑORES.

Ningun acontecimiento en la historia de las naciones; ningun suceso en la vida de los pueblos, se recuerda con mayor entusiasmo, que el de la regeneracion de una sociedad, y en virtud del cual los hombres han llegado al goce perfecto de sus derechos: nosotros confirmamos hoi esta verdad; nos vemos aquí reunidos y nuestros semblantes revelan el contento de nuestro corazon; porque recordamos hoi el dia de nuestra independencia y en que Centro-América se elevó al rango de nacion libre. El 15 de Setiembre de 1821 comenzó la verdadera existencia política de nuestro pais: nosotros le bendecimos; y si bien los acontecimientos desgraciados que con tanta frecuencia se han sucedido en Centro-América desde el año de 21, han obligado á desear á algunos el restablecimiento del antiguo sistema y á maldecir quizá el dia de gloria en que conquistamos nuestra libertad, atribuyendo á ésta los males que han atormentado á nuestra patria, estos, han sido mui pocos; que ó medraban á la sombra del Gobierno español, ó que no examinando bien los acontecimientos y tomando á los hombres por los principios, atribuyen á éstos los males que solo son debidos á las pasiones de aquellos. Ciertamente, Señores, ¿cómo puede ser la libertad la que nos ha traído los males que han atormentado á Centro-América desde el año de 21? ¿Cómo, esa facultad sagrada que el hombre tiene para decir y hacer todo aquello que no se oponga á las

leyes ó las buenas costumbres, pueda dar tan funestos resultados, acontecimientos tan dolorosos? No, Señores, no es la libertad la que ha ocasionado nuestros males.

Retrocedamos un poco y examinemos lo que era Centro-América y su Gobierno, antes de la independencia; sigamos lentamente el curso de los sucesos hasta hoi, y veremos en donde está el orígen de nuestros infortunios. Hace poco mas de tres siglos que en los hermosos bosques de Centro-América, todavía no se escuchaba otra voz humana, que la del indio, cuyos alegres cánticos hacían resonar el valle y revelaban la felicidad en medio de costumbres inocentes. La mano de Dios parecía haber designado especialmente este suelo, con su magnífica naturaleza, para la felicidad, para la dicha y la tranquilidad: nada faltaba á los moradores de estos campos para que su ventura fuese completa en este mundo. Señores de los bosques, de sus lagos, se gloriaban al contemplarlos: pero se presentó Alvarado hace 338 años, y Centro-América, vió con dolor, desarrollarse en su fecundo suelo, un nuevo pueblo representante de una aristocracia poderosa, cuyo principal elemento, era el favor de su grandeza y las riquezas que por todos los medios imaginables procuraba adquirir; que reprodujo en muchos sentidos el sistema monárquico del antiguo mundo; pero con todos los defectos consiguientes á una desenfrenada codicia y á un despotismo sin ejemplo. Los vireyes, se juzgaban todavia mas poderosos que el Monarca mismo: y deslumbrados por lo que ellos consideraban su patrimonio, empleaban toda clase de arterías, para conservar en sus manos el Gobierno; y ocultando á nuestro Rei las necesidades y verdadera situacion del pais, le hacían creer que sus hijos del Nuevo Mundo eran felices.

El poder, la influencia y las riquezas, fueron presa de una insignificante minoría; que para conservarse en el goce de aquellos bienes, derramó, si puede

decirse así, la ignorancia y la supersticion, en el resto de la sociedad.

El Monarca, la España toda, esa noble nacion á quien tantos de sus hijos han colmado de injustas maldiciones, era inocente; y engañada por sus representantes del Nuevo Mundo, ignoraba la suerte desgraciada de sus hijos de América: les creía felices; y reposaba en la tranquilidad de su conciencia; sin pensar en que alguna vez el dolor y la desgracia, haría que estos pueblos la maldijeran; y en el trastorno de la razon, en el abatimiento de la esclavitud, á que los redujera la codicia y la barbarie de los que formaban la aristocracia de América, harían brotar hiel de su corazon contra tan bondadosa y noble madre: contra esa madre á quien debièramos llamar bendita, porque á ella debemos nuestra existencia cristiana; y porque inspirándonos sus sentimientos y su fé, no tuvo voluntad de hacer nuestra desgracia. Descansaba, Señores, cuando nosotros jemíamos; pero su reposo no era el de un ser avesado en el crímen y en la depravacion, que se adormece al contemplar las últimas convulsiones que el dolor arranca á su víctima: nuestro lamento, jamas llegó á su oído; era pues inocente; y su descanso nacía de la contemplacion de su gloria en haber descubierto un Nuevo Mundo á quien creìa feliz.

Vino entre tanto la revolucion francesa à desencadenar al hombre oprimido por las antiguas formas de Gobierno: resonó en todos los corazones el grito santo de libertad; se hizo sentir por todas partes el movimiento vivificador que ella imprimiera; y la España á su impulso se vió cambiada en su forma esencial. Este cambio produjo en Centro-América un feliz resultado: todas las voluntades se movieron en el mismo sentido, aunque por desgracia, el objeto no era idéntico en todos; el fin, era diametralmente opuesto.

La aristocracia vió con alarma las reformas

habidas; no quería desprenderse de su antigua grandeza; y si antes no habia vacilado en engañar á su patria y á su Rei ocultándole las desgracias de la infeliz América, tampoco ahora dudó ni un momento, en usar de la traicion para conservar su poder y para salvarse de lo que ella apellidaba el contajio de las ideas liberales; y contando con su absoluta influencia en los destinos del pais, á quien se disponia sojuzgar en adelante sin sujecion alguna, se preparó á dar el grito de independencia.

El resto de la sociedad por otra parte, aunque cubierto con el espeso velo de ignorancia en que yacia sumerjido, sintió bullir su sangre al rumor de las tempestades políticas de Europa; y al escuchar la voz de libertad, latió su corazon con mas violencia esperando un futuro aunque ignorado, sí, mui lleno de encanto.

Tal era la situacion de Centro-América el año de 21: el grito de independencia salió de todos los labios y quizá de todos los corazones; mas para unos significaba libertad, igualdad, fraternidad; y para otros, la esperanza de un despotismo todavia mas cruel y mas terrible que el pasado; por manera que cuando el pueblo se creyó libre y pretendiò hacer uso de los derechos con que habia soñado, halló la oposicion del bando aristócrata ó *servil* que se empeñaba siempre en tenerlo á sus plantas. Una vez dado el impulso, Centro-América se vió libre de la dominacion española; pero le quedaba que luchar contra sus verdaderos tiranos, contra los enemigos natos de las libertades públicas, *los serviles*, que si habian coadyuvado al abandono de la Metrópoli no era por ese sentimiento de amor á las instituciones liberales, sino por la esperanza de una dominacion mas absoluta, como antes he espresado. Mas era ya imposible contener el movimiento rejenerador del mundo, y desde el primer

momento fué proclamada la libertad del pueblo. Comenzó entónces encarnizada lucha entre los dos partidos; cada cual trataba de dominar al otro, y sin reparar en medios, con tal de obtener el objeto deseado, reinó entre ellos el ódio, la intriga, la desconfianza, vicios que han sido el distintivo de nuestros bandos y que no podian dar otra consecuencia, que muerte y esterminio.

Este ha sido el orígen de nuestra perdicion por espacio de tantos años. Aun no habian corrido 80 dias del grito de independencia cuando empezó la matanza de hermanos con hermanos: los Señores Meida y Bedoya, fueron el 30 de Noviembre de 821 las primeras víctimas de la revolucion: siguió la guerra, y con ella, la traicion y la muerte, ocasionada por ese espíritu de implacable crueldad reinante en los serviles, ó por el de venganza que se apoderó de los liberales.

Mucho habian perdido entre tanto los defensores de la libertad; sus principios yacian casi en todo indefensos, cuando apareciò el Jeneral Morazan, ese primer jenio de Centro-América, nacido para el bien de la humanidad. El 10 de Noviembre de 827 en la accion que contra las tropas federales dió el Teniente Coronel Don Remigio Diaz cerca de la Trinidad, se empezó á conocer el arrojo y los talentos militares del héroe de Centro-América; á cuya resolucion y aptítudes se debió aquel triunfo sobre los serviles: y en 6 de Julio de 828 le vimos ya presentarse como Jefe del ejército liberal; obtener un nuevo y completo triunfo sobre los enemigos, en las llanuras de Gualcho y marchando de victoria en victoria, restablecer el partido del pueblo, dar una nueva faz á los negocios pùblicos y un nuevo impulso á la libertad.

Por desgracia la civilizacion se habia desarrollado poco no obstante los esfuerzos del partido liberal por instruir á las masas del pueblo. Los serviles conser-

vaban mucho de su antiguo poder; y estando todavia de su parte la superesticion y las riquezas, no podian sufrir la suerte á que les sometiera la poderosa mano del ilustre Jeneral. Emplearon una política tenebrosa; se valieron de toda clase de medios para destruir la preciosa existencia de aquel hombre extraordinario: y consiguieron su objeto asesinándolo el 15 de Setiembre de 42 en San José de Costa-Rica!

Los Centro-americanos todos y mui especialmente los Salvadoreños, debemos un recuerdo de gratitud al martir de la libertad; que no solo supo defender los derechos del pueblo, sino tambien crear hombres en cuyo corazon grabó con su ejemplo el deseo constante de engrandecer la patria; y algunos de los cuales rijen con éxito en la época presente los destinos del pueblo; teniendo por divisa la libertad racional y el progreso.

Hemos hallado pues el oríjen de nuestras desgracias, en los sentimientos encontrados de los dos partidos que dividieron á Centro–América: uno con su crueldad característica, con su desenfrenada codicia y excesivo deseo de dominar, sacrificando y persiguiendo sin piedad al otro; y éste en su frenesí por la libertad y á impulsos del sentimiento de su propia conservacion, luchando con su adversario, á quien devolvia golpe por golpe, injuria por injuria; y á quien pagaba con abundante sangre los torrentes que le habia hecho derramar.

Afortunadamente, Señores, concluyó para nosotros esa era de luto y de dolor. Centro–América aunque dividido y sin conseguir todavia la union de que tanto necesita, goza en lo jeneral de paz y de progreso. Los verdaderos Salvadoreños no podemos, sin ingratitud, quejarnos de la situacion del pais: vamos en la senda del progreso y debemos bendecir siempre el dia glosioso de nuestra libertad: nos vemos en el goce de nuestros derechos, y al Salvador, rejido por un hombre

que ha demostrado á toda luz su deseo vehemente por el bien de la patria. Así lo creo, Señores, y apellídeme adulador quien quiera: yo hablo con la conciencia de la verdad, con el testimonio feaciente de los hechos. ¿Quièn negará la mejora creciente de la Administracion pública en todos sus ramos? ¿Quién negará los constantes esfuerzos del actual Gobernante por conservar la paz, por estrechar cordialmente los lazos que deben unir al Salvador con los Estados vecinos sus hermanos? ¿No tenemos acaso para demostrarlo, el tratado reciente con Honduras celebrado por nuestro Jeneral Don Mariano Hernandez en 25 de Marzo del presente año? ¿No tenemos acaso la moderada conducta del Gobierno del Salvador para con algunos de sus vecinos no obstante la justa queja de que en sus territorios se ha consentido armar facciones para inquietarnos? y ¿quién negará, por último, la clemencia de nuestro Gobernante y su amor por los Salvadoreños cuya sangre ni aun con justicia ha querido derramar, si recuerda la induljencia con que ha tratado, el perdon que ha concedido á los trastornadores del 4 de Marzo en 59, á los asesinos del mismo Señor Presidente en el presente año, y á los miembros de ciertas lojias que él tiene ya descubiertas y á quienes ha podido esterminar y confundir sin faltar á la lei? Lo repito, Señores, descanso en los hechos que apoyan mi asercion: llámeme pues adulador, quien quiera, yo le desprecio, tengo mi conciencia, mis convicciones; y así como sabré morir en defensa de una Administracion que me parece benéfica, sabré derramar mi sangre combatiendo la tiranía y la traicion si algun dia volviesen á destrozar mi patria.

He dicho.

